

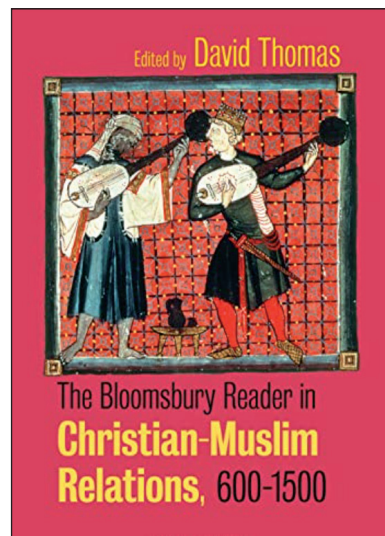
tancia, o *epojé*, de Sócrates a la hora de actuar o repensar qué es la verdad no es una ausencia de decisión o un escepticismo carente de pasión por la verdad. Montaigne, así como Sócrates, no es ni más ni menos que un pagano. Según Bespaloff el planteamiento antropológico de Montaigne puede ser comprendido como un ser-en-la-naturaleza, que es mucho mejor que sucumbir al ser-en-el-mundo. Porque, entre otras cosas, Montaigne ante la angustia ante la muerte nunca llega a dañar la vida personal ni social. Ni la muerte es un castigo, remitiendo a la recepción agustiniana, ni el hombre es sólo su devenir histórico, como defiende la modernidad. Montaigne parte de la finitud para transformar y no para liquidar la idea de lo eterno, según Bespaloff. Por ello, llega a decir ella, “la última palabra de la sabiduría de Montaigne es la gracia” (p. 129), aunque la interprete desde categorías no explícitamente cristianas. La conclusión valorativa sobre el planteamiento de Montaigne nos la da en la última página: “Montaigne no responde a todos nuestros problemas. Lo hemos dicho y lo hemos repetido, Montaigne no descendió a los infiernos. Nos enseña modestamente a no transformar la vida en un infierno. Y esto ya es bastante difícil.”

Este libro nos ayuda a acercarnos a la mirada apasionada y filosófica de Bespaloff sobre la historia de la filosofía, más allá de la valoración que merezca su visión de Montaigne o de San Agustín. Aparece, como hemos indicado, lo que tienen en común planteamientos diferentes pero apasionados por la verdad, la libertad y por no sucumbir o al menos no hacer de este mundo un infierno. Al hacerlo, nos muestra la responsabilidad tremenda de la filosofía con nuestro presente. Ella, aunque pudo quedar embebida por el planteamiento heideggeriano al comienzo de su trayectoria filosófica, supo ver cómo esa filosofía no descendía, no pensaba los infiernos, como tampoco lo hizo la de Montaigne. Lo que le hizo sufrir era comprobar que la filosofía de Heidegger, a diferencia de la de Montaigne, no era inocente ante los infiernos que arrasaron Europa en la segunda Guerra Mundial. [Ángel Viñas Vera]

Thomas, David (ed.). *The Bloomsbury Reader in Christian-Muslim Relations, 600–1500*. London: Bloomsbury Academic, 2022. 333 pp.

Las relaciones islamo-cristianas entre dirigentes religiosos son objeto de interés –y de preocupación a veces– desde el cambio de paradigma eclesial que supuso la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II y, por parte del islam, desde que 138 dirigentes enviaron la Carta “Una palabra común” a todos los líderes de las iglesias cristianas, en 2007. Estos documentos oficiales se esfuerzan en buscar elementos oficiales en común para participar en la pacificación del mundo actual.

Aunque hoy en día no faltan escritos apologeticos o incluso textos o discursos que



BIBLIOGRAFÍA

podrían ser juzgados por delito de odio, es de gran interés (desde perspectivas históricas o teológicas) volver a un tiempo en el que la apologética es el género dominante de la literatura interreligiosa.

La obra que presentamos nos lleva al período comprendido entre los años 600–1500 que es cuando se formulan la mayoría de los argumentos de defensa de la propia religión y de crítica de la otra. Los siglos posteriores no aportarán especiales novedades, en parte por la progresiva disminución de la presencia de grandes comunidades cristianas orientales dinámicas culturalmente. En cambio, durante los primeros siglos del islam, el cristianismo oriental argumenta a partir de la herencia que recibe del mundo griego que también irá influyendo en los autores musulmanes.

El libro “Christian–Muslim Relations” es básicamente una traducción al inglés de fragmentos de setenta y nueve grandes autores cristianos y musulmanes en defensa de su propia religión frente a las críticas recibidas de parte de autores de la otra religión. A través de esta recopilación, el lector puede conocer cuáles eran fundamentalmente las críticas que el primer islam lanzaba hacia el cristianismo y viceversa, además de sus respectivas defensas.

Toda esta literatura se originó porque la expansión del islam fue ocupando territorios de mayoría cristiana, y las dos religiones entraron en disputa por la verdadera revelación y la correcta comprensión de Dios. La relativa tolerancia a la existencia del cristianismo en esas tierras conquistadas permitió una cierta libertad de palabra de sacerdotes y obispos que vivían en ellas, al menos en sus inicios. Posteriormente, por prudencia, los autores tendrán que centrarse más en la defensa de sus dogmas que en una crítica al islam. En territorios cristianos, en cambio, sí encontramos críticas despiadadas al islam y de la figura de Muhammad.

Fundamentalmente, los autores cristianos denuncian la pretensión profética de Muhammad por su laxismo en moral sexual, al legitimar la poligamia (vista por el cristianismo como adulterio) y al permitir, según dicen, el coito anal y, por tanto, fomentar la sodomía. La crítica de la violencia musulmana y la falta de la doctrina del amor es una constante en estos autores. Aparecen también otros argumentos sobre la ausencia de milagros por parte de Muhammad y sobre el silencio de las Escrituras respecto a una venida de un nuevo Profeta.

En cambio, los autores musulmanes se centran en denunciar la tergiversación las Escrituras cristianas, en intentar probar que estas anuncian la venida de Muhammad, y en poner de relieve la ausencia de la confesión trinitaria explícita en estas. También encontramos a menudo consideraciones sobre la Trinidad como doctrina politeísta, sobre el sinsentido de la encarnación de Dios, así como gran perplejidad frente a las diversas propuestas cristológicas que han dividido a la Iglesia.

La obra que presentamos no solo recoge textos teológicos. También aporta relatos que pueden ser preciosos para los historiadores, tomándolos con cautela. Por ejemplo, encontramos un antiquísimo texto del obispo armenio Sebeos, de mediados del s.VII, que habla de la alianza entre los “rebeldes judíos” y los Agarenos para conquistar Jerusalén. Los primeros, asegura, reconstruyeron el Templo, pero por envidia los ismaelitas tomaron para sí ese lugar de culto.

El editor de la obra, David Thomas es profesor emérito de Cristianismo e Islam en la Universidad de Birmingham. Para completar el trabajo, buscó espe-

cialistas para los setenta y nueve autores antiguos escogidos, para que cada uno de ellos tradujese y comentase un fragmento de alguna de sus obras. La estructura del libro es simple, puesto que ordena a los autores por lenguas: El primero recoge a autores musulmanes árabes orientales, el segundo a cristianos árabes, el tercero a autores árabes de al-Andalus, el cuarto a autores griegos, el quinto a armenios o siríacos, y para finalizar a autores latinos o escritores en lenguas romances. El lector granadino agradecerá ver acabar el libro con una Instrucción del obispo de Granada, Hernando de Talavera.

El libro puede interesar a un público amplio aunque, con tantos autores, provoca, al final, la impresión de estar leyendo una enciclopedia. De hecho, de cada autor solamente se extraen tres o cuatro páginas de una obra, y se añade una de introducción. A los especialistas en tal o cual autor les parecerá quizás que el texto escogido no es tal vez el más representativo del mismo o que con esas páginas se profundiza muy poco. Pero seguramente algún lector partirá de esta obra para después poder entrar en profundidad en el pensamiento de algún autor presentado. [Jaime Flaquer García, SJ]

Vilas Boas, Susana. *Le pardon entre mémoire et espérance. Pour une lecture théologique de Paul Ricoeur*. Braga: Ed. Axio-
ma, 2022. 335 pp.

La obra que nos ocupa tiene por origen la reciente tesis doctoral en teología de la autora en la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven), esto determina ya el estilo de la obra: exhaustivo, riguroso y sin prácticamente concesiones al lector no experto. Este detalle puede alejar a algunos potenciales lectores, pero a la vez es una garantía de la calidad académica e intelectual del trabajo.

Los 14 capítulos del libro, dejando de lado la conclusión, se reparten en 4 bloques, reparto que no siempre se justifica bien del todo. A grandes rasgos se puede decir que los 3 primeros bloques son estudios de tres grandes categorías en el pensamiento de Paul Ricoeur: Historia-tiempo, memoria, esperanza. El cuarto bloque sería la parte más creativa y original de la obra en la que la autora desarrolla una reflexión teológica sobre el perdón – objetivo último del estudio – a partir de las categorías Ricoeurianas antes estudiadas.

Ya sobre esto habría que indicar que la autora no dedica mucho espacio a explicar el porqué de la selección de las categorías de Ricoeur y el orden que les da, y parece darlo más bien por supuesto. Tal vez aquí tocamos un rasgo fruto del hecho de que la obra nació propiamente como tesis doctoral. Sería interesante dedicar un poco más de tiempo a explicar el objetivo del programa de estudio de la obra para ayudar al lector en la comprensión de la misma.

